

“Via pulchritudinis” El Camino de la Belleza

Javier García

Profesor emérito del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma

Notas

Introducción

San Pablo se preguntaba en la Carta a los Romanos en una suerte de “sorites” o concatenación de lógica evangélica: *“¿Cómo invocarán a aquél en quien no han creído? ¿Cómo creerán a aquél a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y ¿cómo predicarán si no son enviados? ... Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación por la Palabra de Cristo”* (10,14-17). La fe nace, pues, de la predicación de la Palabra de Dios, supuesta la acogida del oyente, todo lo cual a su vez supone la acción del Espíritu Santo. Es la *“Via praedicationis Verbi”*. Hoy en día, para encontrar la fe y expresarla, existe también la *“Via Pulchritudinis”*, el camino de la belleza, al que es hoy especialmente sensible el hombre moderno por la sencilla y grave razón de que está cerrado o le cuesta más trabajo entrar por la *“Via praedicationis Verbi”*, el camino de la Palabra de Dios anunciada, que es la tradicional en la Iglesia.

¿Qué es y en qué consiste la *“Via Pulchritudinis”*? Lo explicaba el cardenal Giuseppe Bertello con estas palabras: *“es una experiencia que todo hombre de buena voluntad puede hacer porque, en las múltiples formas de la belleza, más allá de la estética, hay una llamada al sentido mismo de lo que somos. Y al destino último al que estamos llamados. A través de la “via Pulchritudinis”, que se hace camino de evangelización, se puede cruzar la puerta de la fe”*. La percepción de Dios a través de la belleza o, mejor, de la obra de arte. Cuando la persona ante una obra bella de la naturaleza, como la majestad del mar o el esplendor de un ocaso, o ante una obra de arte, como la catedral de Chartres, cerca de París, o la proporción perfecta del Partenón griego, siente que está tocando la frontera de algo inefable y queda el alma como en contemplación silenciosa. El camino de la belleza lleva al hombre si no al interior del santuario de la fe en Dios, sí al pronaos o ingreso del mismo.

El 25 de octubre de 2012 fuimos invitados a la proyección del film documental “Arte y Fe”, con motivo del Año de la Fe, en el Aula Pablo VI, en pre-

sencia del papa Benedicto XVI y de los padres y miembros del Sínodo de los obispos sobre “*La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*”. Unos días antes, el 11 de octubre, en que se celebraba el 50º. Aniversario del inicio del Concilio Vaticano II y el 20º. Aniversario de la promulgación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, había tenido lugar la inauguración del *Año de la Fe*. De aquí, el título, indicador del tema y de la intención del documental: “*Arte y Fe*”. “*Via Pulchritudinis*”. La iniciativa se debió al Cardenal Bertello, Gobernador de la Ciudad del Vaticano, al director de los Museos Vaticanos y al gobierno polaco a través de su embajador ante la Santa Sede, Sr. Przemyslaw Jan Häuser, con la colaboración de la televisión polaca Tba.

En el “*Motu proprio Porta Fidei*”, ‘La puerta de la fe’, se dice que hay que echar mano de la fe y el arte, valorando y dando a conocer el patrimonio artístico de los lugares confiados al cuidado pastoral de la Iglesia”¹. En España son famosas las exposiciones artísticas que desde hace casi dos décadas organiza la Iglesia en diversas ciudades, siempre dentro de espacios históricos sacros, bajo el título de “Las edades del hombre”, con gran afluencia de visitantes y gran resonancia en los medios y entre los estudiosos de arte. Este año llevará como tema el Credo y se hará en la ciudad de Arévalo, dentro de la Provincia Ávila. El recurso es siempre echar mano del patrimonio artístico, histórico, arqueológico que la Iglesia posee en una determinada provincia o región de la península. Así dichas obras adquieren una nueva dimensión dinámica, calificada por Benedicto XVI de dimensión evangelizadora.

Pues bien, ¿quién mejor “pertrechado” en obras artísticas de primerísima categoría que la Santa Sede, con los museos vaticanos, la basílica de San Pedro, la Capilla Sixtina, por poner algunos ejemplos? Hay un lazo profundo entre arte y fe, como testimonian a lo largo de los siglos las obras que continúan brillando en nuestros días por su inspiración y belleza. Volver a proponer un viaje a través de algunas de las obras más significativas en este sentido, conservadas en la Ciudad del Vaticano, es lo que ha inspirado la publicación de este devedé o DVD “*Arte y fe. Via Pulchritudinis*”.

Desde el inicio de su andadura histórica el cristianismo ha caminado de la mano de la belleza plasmada en las esculturas del Buen Pastor o en los frescos de las catacumbas, en la arquitectura de las basílicas paleocristianas y en los iconos bizantinos. Y, andando el tiempo, en las grandes basílicas romanas de San Lorenzo, San Juan de Letrán, Santa María la Mayor, San Pablo

¹ *Año de la fe*, Nota de la Congregación para la Doctrina de la Fe, 6 de enero de 2012, n.6.

Extramuros y San Pedro en el Vaticano. O, en nuestros días, en la basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, del grande arquitecto Antonio Gaudí. La hermosura y la proporción plasmada en obras de arte son de casa en la Iglesia Católica.

El Profesor Antonio Paolucci, director de los Museos Vaticanos, realizador del guión de este DVD, ideó una estructura ambiciosa, que abarcara los más de veinticinco siglos de obras de arte que enriquecen los museos vaticanos, en su pluralidad de épocas, estilos, escuelas y mensajes. Ya antes había escrito en la guía electrónica a los Museos Vaticanos:

“Aquí, en los Museos que los Papas de Roma han construido y enriquecido a lo largo de cinco siglos, percibimos el murmullo de la historia, y al mismo tiempo captamos lo sagrado. En los Museos Vaticanos la gloria del arte y de la cultura están puestas al servicio de la fe”.

“Los artistas más célebres de todos los tiempos nos acogen: Rafael en las Estancias, Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, Giotto, Leonardo y Caravaggio en la Pinacoteca, van Gogh, Matisse y Moore en el sector destinado al Arte Religioso Moderno. Además, contemplamos el *Laocoonte* y el *Apolo del Belvedere*, obras maestras de la antigüedad clásica, o los Museos Etrusco y Egipcio, así como las culturas extraeuropeas que nos llevan como en un viaje a través de siglos y milenios. Es un recorrido por los Museos Vaticanos que representa un itinerario intelectual y espiritual a lo largo del camino que el Papa Benedicto XVI llama “*via pulchritudinis*”, “la vía de la Belleza”.

En el film mismo el movimiento de la cámara, sabiamente llevado, prestaba con sus disolvencias y sus primeros planos, una suerte de colchón etéreo al paso de un tema a otro, al cambio de una imagen a otra. Ciertamente uno desearía un ritmo más pausado que permitiera contemplar y gustar por unos instantes más las tantas bellezas pictóricas, arquitectónicas y escultóricas, pero los tiempos del documental imponían un paso más acelerado. El cronista de fondo –voz grave y bien timbrada-, se escuchaba con agrado, mientras comentaba cuadros e imágenes diversas, en alta definición, con una viveza de color y con un relieve de volúmenes y con tal veracidad en la perspectiva, que uno sentía la ilusión de entrar en los espacios representados por el artista, por ejemplo, en la escenografía arquitectónica en que Rafael enmarca la escuela de Atenas.

A partir del Papa Julio II, que puso su colección de esculturas y pinturas al servicio de la Iglesia universal, se crea el primer grupo de obras de arte y poco a poco en torno a este núcleo va creciendo el acervo con otras aportaciones de cardenales, familias nobles y Papas, hasta convertirse en una de

las colecciones más importantes del mundo. La Roma cristiana recoge la herencia de la Roma imperial representada, entre otras, por las magníficas esculturas del Apolo del Belvedere y el Laocoonte, que van a influir profundamente en los artistas del renacimiento: Miguel Ángel en adelante representará sus figuras humanas, incluso en pintura, con los volúmenes de una obra de mármol. Cada Papa irá añadiendo nuevas obras de arte y construyendo nuevos espacios a los locales que formarán los museos vaticanos. Sixto IV, con la construcción de la Capilla Sixtina, se convierte en uno de los grandes mecenas de los artistas durante el renacimiento.

Sigue un recorrido artístico e histórico, hasta llegar a nuestros días. Les da unidad la fe religiosa expresada por los artistas de todos los siglos: sumerios, egipcios, religiones de Asia, África, Oceanía, América Latina y, por supuesto, la Europa de las catacumbas, del medioevo, hasta nuestros días, pasando por el renacimiento. De esta lectura religiosa de los varios miles de obras que custodian los Museos Vaticanos –hay que recordar que son 18 museos, cada uno de primera calidad–, se desprende la irradiación creyente y evangelizadora de los Museos Vaticanos. Tal fue el contexto grandioso que daba a esta proyección y al DVD correspondiente una proyección universalista y de trascendencia única. Así resumía el Papa Benedicto XVI el sentido de esta iniciativa:

“Este film es una contribución notable de los Museos Vaticanos al Año de la Fe; para muchas personas la visita a los Museos Vaticanos representa en su viaje a Roma, el contrato mayor y, a veces, el único con la Santa Sede; y es, por lo mismo, ocasión privilegiada para conocer el mensaje evangélico. Se podría decir que el patrimonio artístico de la Ciudad del Vaticano constituye una suerte de “parábola” mediante la cual el Papa habla a hombres y mujeres de todas partes, por lo mismo, de muchas pertenencias culturales y religiosas, personas que no leerán nunca un discurso o una homilía suya. Nos viene a la mente lo que Jesús decía a sus discípulos: a vosotros los misterios del Reino de Dios se os explican, mientras que a “los de fuera” todo se les anuncia “en parábolas” (Mc 4,10-12). El lenguaje del arte es un lenguaje parabólico, dotado de una especial apertura universal: la “via Pulchritudinis” o camino de la belleza, es un camino capaz de guiar la mente y el corazón hacia lo Eterno, de llevarlos hasta las alturas de Dios” “Todo el gran organismo de los Museos Vaticanos -¡pues se trata de una realidad viva!- posee también esta dimensión que podemos llamar “evangelizadora. ... Arte y fe: un binomio que acompaña a la Iglesia y a la Santa Sede desde hace dos mil años, un binomio que también hoy hemos de valorizar mayormente en el compro-

miso de llevar a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo el anuncio del Evangelio, del Dios de la Belleza y del Amor infinitos”².

Conclusión

Con la inauguración del Año de la Fe la comunidad católica se ha puesto en marcha por los caminos de un mundo tecnificado, secularista, solicitado por los múltiples reclamos del consumo y del hedonismo, en una suerte de “*paese dei balocchi*” –o país de los juguetes-. Los discípulos de Cristo llevan en la mano la antorcha encendida de la fe e invitan a sus hermanos, hombres y mujeres de buena voluntad, a acompañarles por el “*Camino de la Belleza*”. Más delante, Dios dirá.

² Discurso del Papa Benedicto XVI en el Aula Pablo VI, jueves 25 de octubre de 2012, cf. L'Oss.Rom.it, 27 de octubre de 2012, p. 7.